

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ,

DEL LUNES 7 DE FEBRERO DE 1820.

SAN ROMUALDO, ABAD Y SAN RICARDO, REY DE
Inglaterra.

El Jubileo de las XL. horas está en la Iglesia de RR. MM. de Candelaria, dotado por la Religiosa Comunidad. Se manifestará las 7 de la mañana, y se oculta à las 5 de la tarde.

Afecciones Astronómicas de hoy.

Sale el Sol á las 6 h. y 48', y se oculta á las 5 h. y 12'. Debe señalar el Relox al medio dia verdadero 12 h. 14' 29."

Afecciones Meteorológicas de antes de ayer.

Épocas del dia.	Barómet.	Termómet.	Vientos.	Atmósfera.
A las 9 de la M.	30, 0 86	56, 0 5	S.	Celag. espesa.
A las 12 del D.	30, 0 94	58, 0 5	NO.	Despejado.
A las 6 de la T.	30, 1 04	56, 1 0	id.	id.

Mareas en esta Bahía.

1.ª Alta mar á las 6 h. 38' Mañ. 2.ª Alta mar á las 7 h. 7' Noch.
1.ª Baja mar á las 12 h. 52' Mediodia.

ORDEN DE LA PLAZA.

General de dia: el brigadier D. Gerónimo de Rojas. — Coronel de dia: D. Tomás Rosales. — Teniente coronel de dia: D. Pedro de Sisto. — Parada: el Provisional y Provincial de Jerez. — Ronda: Milicias Urbanas.

EDUCACION.

Los modales (que abrazan mayor conjunto de acciones que lo que se llama cortesía y urbanidad) no forman una parte tan superficial de la educacion civil, como ordinariamente se cree. Ni se deben considerar como una coleccion de formulas y ceremonias destinadas à expresar el afecto que no se profesa, y la tolerancia que no se practica, sino como un freno que contiene la explosion de los sentimientos exaltados y violentos, cuya clara manifestacion pondria à la sociedad en un estado perpetuo de guerra. Engañar con ellas es abusar de un medio he-

nesto y racional: emplearlas para exigir y tributar las consideraciones debidas al respeto público, para mantener el orden que debe reinar donde quiera que los nombres se reúnen, y para contener à cada cual en los límites à que debe reducirse, es continuar la obra de la civilización, y dar à los defectos inseparables de la misera humanidad un suave y eficaz correctivo.

Cuando decimos civilización no queremos hablar de la que separa al salvaje del hombre reunido en ciudades y domesticado, si es lícito decirlo, por las instituciones y las artes; sino la que distingue al hombre de modales del que no las tiene y las desprecia. Bajo este aspecto se puede decir que la civilización es el colorido del cuadro social, el que suaviza los contrastes de las situaciones y la aspereza de los contornos, el que reúne en agradable armonía elementos tan distintos, y à veces tan discordantes.

Claro está que cuando la opinión y las costumbres públicas sancionan ciertas prácticas y generalizan ciertos usos, el que à ellos no se somete, se pone en guerra abierta con la sociedad, y se espone à su indignación y à su desprecio. Por desgracia, son muchos los que dan en este error; unos porque se imaginan que las cualidades sólidas del carácter que realmente poseen los dispensan de las que à sus ojos no tienen tanto realce; otros porque no reconocen la legitimidad de la autoridad que les impone este yugo; otros, en fin, porque no pudiendo separar la idea del ridículo de todo lo que existía antes que ellos viniesen al mundo, se figuran que las señales exteriores del respeto y de la decencia hacen tan mal efecto en las sociedades del día, como harían las ropillas y las calzas atacadas de nuestros abuelos. Y en esta preocupación tiene mucha parte la ignorancia; porque la introducción de las buenas modales en las sociedades europeas pertenece à la época mas brillante de la civilización, al tiempo en que mas amplitud se ha dado à las ideas grandes y generosas, y mas protección à los talentos agradables, en fin, al memorable siglo de Luis XIV. Lo ridículo y lo vergonzoso es tener à ménos asemejarse à los que tantas ventajas nos llevaron por todos estilos.

Si los jóvenes tuvieran presentes estas verdades, no serían tan comunes en el día el tono decidido y magistral, la familiaridad grosera, la importunidad en preguntar, la trivialidad en referir, la vulgaridad de los chistes, el desprecio de la ancianidad, la burla insípida é imprudente, las indirectas contrarias al pudor; y en fin, la falta absoluta de modales que se notan con frecuencia, y que por defecto de un buen plan de educación doméstica se propagan mas y mas. Y à este propósito viene al caso una anécdota que nos refiere un fidedigno compilador. El Príncipe Javier de Sajonia, establecido antes de la revolución en Francia donde estaba ligado por un parentesco muy inmediato con la familia Real, viajando de incógnito en compañía de un edecan, y con dirección al ejército, entró en la posada de un pueblo pequeño,

y viendo que la sala de la estufa era bastante abrigada y cómoda, mandó que les sirviesen allí la cena á él y á su compañero. Poco tiempo despues entraron en la misma pieza cuatro oficiales jóvenes, que eran del pueblo y estaban allí con licencia. No saludaron á los forasteros, los examinaron de arriba abajo, se hablaron en secreto, rieron á carcajadas, silvaron, cometieron otras mil imprudencias, y se fueron sin saludar como habian venido. El Príncipe preguntó á la posadera el nombre de aquellos militares, y los escribió en su libro de memoria, de lo que algo asustada la pobre muger, fué á contar la aventura á los interesados, los cuales llevaron muy á mal y se tuvieron por agraviados de que un forastero tomase su nombre por escrito. Entonces pasó un criado de los recién llegados, y uno de los oficiales le preguntó con insolencia quienes eran aquellos dos hombres. Esos dos hombres, respondió el criado, son, el uno el conde N. y el otro el Príncipe Javier. Aterrados con este descubrimiento, y viéndose perdidos, no tuvieron otro recurso que implorar la mediacion de la posadera, la cual entrando en la sala, y echándose á los pies del Príncipe, imploró el perdón de aquellos desventurados. El Príncipe los hizo entrar, y les dijo: Señores, sé que vuestras familias son honradas y apreciables: el uniforme que vestís me indica además que tenéis el honor de servir al Rey y á la patria. Estoy persuadido que deseais conservar el decóro de vuestras familias, y la noble profesion que habeis abrazado. En consecuencia de esto creo que si os exijo vuestra palabra de honor, y si me la dais, la guardareis escrupulosamente. Sabéis lo que es una palabra de honor, y á lo que nos obliga. Asi pues antes de pasar adelante quiero saber si os quereis comprometer con un vínculo tan sagrado, y si estais decididos á no apartaros de la obligación que os impone. Habiendo respondido los cuatro afirmativamente, el Príncipe continuó: vais á prometerme que siempre que encontréis á un hombre que os sea desconocido, le respetareis por sola esta razon, y hasta tanto que conozcáis sus prendas ó sus defectos. No os exijo nada para con aquellos que ya conoceis; pues la conducta que con estos debeis observar depende de los sentimientos de justicia, honradez y humanidad que abrigueis en vuestro corazon. Declarad pues formalmente si me dais esta palabra, y si la cumplireis. Los cuatro volvieron á responder que asi lo harían, y el Príncipe terminó esta escena diciéndoles, con el libro de memoria en la mano: vuestros nombres iban al ministerio de la guerra, que os hubiera dado una leccion algo mas severa. La palabra que me habeis dado me basta por ahora. Si os encuentro en el ejército, y sé que cumplís con vuestras obligaciones, contad con mi proteccion. Entonces me acordaré de vuestros nombres que voy á borrar ahora en vuestra presencia.

Si esta falta de atencion para con los desconocidos supone una educacion abandonada, las groserías cometidas contra el bello sexo proceden además de un alma destituida de generosidad y delicadeza. El

culto caballeresco que se ha tributado en otras épocas à esta bella mitad del género humano, es un exceso que ha tocado en la raya de ridículo; pero este estremo es preferible al contrario que se hermana con las pasiones mas bajas y soeces. La mala educacion ofende tanto cuando elogia como cuando agravia; y la espresion de la pasion y la admiracion de la belleza, sueie ser en boca de algunos jóvenes un insulto sangriento é imperdonable.

Es verdad que en esta parte las mugeres son las reguladoras de nuestras acciones, y que una sola mirada basta à reprimir al hombre mas osado, y à contenerlo en las márgenes del respeto. Pero sería de desear que nuestras amables compatriotas, reservando estos medios violentos para las grandes ocasiones, supieran sostener sus derechos sin esfuerzos y sin artificio, sino por medio de un sistema, seguido con constancia, de reserva, de modestia, de dulzura y de moderacion. Asi lo hacen en efecto la mayor parte de las que han recibido una honesta educacion. Otras muchas sin embargo se apartan de un camino tan seguro, y se acercan denodadamente al precipicio en que suelen perecer. Víctimas del deseo de agradar, sedientas de esos triunfos pasajeros, que solo fomentan una estéril vanidad, ensoberbecidas con adoraciones estudiadas y pérfidas, sacrifican à lo que seduce lo que hace feliz, y se preparan una larga serie de infortunios.

(Crón. cient. y lit.)

En el sorteo de la Real Lotería moderna celebrado el dia 29 del pasado salieron sorteados con los premios mayores los números siguientes.

Números.	Premios.	Administraciones.
6885	10000	En Madrid.
31599	5000	En Idem.
27331	2000	En Cádiz.
21745	1000	En Ciudad Real.
29311	1000	En Barcelona.
6183	1000	En Cádiz.

TEATRO = Ver y creer (com. en 3 actos.) — Concluido el primer acto, la Sra. Martelli y el Sr. Aymi bailaràn *La Gabota* del famoso Vestris, puesta por el Sr. Pautret: Despues del segundo acto, las Sras. Lopez, Gonzalez y Jimenez, y los Sres. Pautret, Alonso y Leal bailaràn el *Pandango* acompañado del Solo conocido por la *Araña*, desempeñado por la Sra. Pautret. = *Los Molineros* (baile cómico queyo de la composicion del Sr. Pautret.) = *Los naufragos felices, ó el esquileo* (sainete.) = *Actores en el baile*: Sras. Quatrini, Pautret, Martelli y Lopez, y Sres. Cozzer, Pautret, Quatrini y Aymi. = A las siete

El producto de esta funcion es para la Sra. Carlota Martelli.
 Entrada de ayer tarde: Boletines 527. = Producto para la empresa 1998 rva. = Idem por la noche: Boletines 603. = Producto para la empresa 3399 rva. y 3 mrs.

(Imprenta Gaditana.)